DIVERSIDAD CULTURAL EN EL AULA DE E/LE: LA INTERCULTURALIDAD COMO DESAFÍO Y COMO PROVOCACIÓN

Isabel Iglesias Casal
Universidad de Oviedo

> Aprender sobre el mundo extranjero y aprender a usar una lengua extranjera es algo más que «formar hábitos» o reproducir modelos de habla. Comprende una dimensión *cognitiva* del aprendizaje que se realiza mediante procedimientos de comparación, inferencia, interpretación, discusión y otras formas discursivas similares de negociar el significado de los fenómenos del mundo extranjero.
>
> *(G. Neuner)*

1. Comunicarse: un proceso de socialización

Según la conocida definición aristotélica el hombre es, además de un animal que tiene logos, un animal político. Es decir, nos desenvolvemos en un conglomerado de estructuras sociales y nuestro lenguaje por tanto nace, crece y alienta en la convivencia que se establece entre nosotros y el mundo creado con los otros hombres. Si el lenguaje es, como parece, un proceso creador ligado íntimamente al mundo en torno, si ha surgido como una llamada de atención sobre ese mundo, no es de extrañar que buena parte de él esté modelado consciente o inconscientemente según los hábitos lingüísticos de cada grupo social y, por ello, el cometido tanto de profesores como de aprendices de lenguas extranjeras no debería limitarse sólo a un adiestramiento lingüístico descuidando el adiestramiento cultural, cuando no prescindiendo totalmente de él. Esta dimensión sociocultural del currículo de LE aparece claramente recogida para el caso del español en los fines generales del Plan Curricular del Instituto Cervantes, donde se especifica que mediante la enseñanza del idioma se pretende

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...
Centro Virtual Cervantes

1. promover el acercamiento entre la cultura hispánica y la del país de origen, así como transmitir una imagen auténtica de aquélla y colaborar con la destrucción de tópicos y prejuicios.
2. colaborar en el desarrollo de actitudes y valores con respecto a la sociedad internacional, como el pluralismo cultural y lingüístico, la aceptación y la valoración positiva de la diversidad y de la diferencia, el reconocimiento y el respeto mutuo.

Así pues, con la inclusión de los conocimientos socioculturales, el primitivo concepto de *competencia comunicativa* manejado por Hymes se perfila más certeramente, quedando integrado por cinco áreas de competencia:[1]

Competencia comunicativa	**Competencia gramatical:** Grado de dominio del código lingüístico (reglas gramaticales, léxico, pronunciación, ortografía, entonación, formación de palabras y oraciones, etc.).
	Competencia discursiva: Capacidad para construir e interpretar textos utilizando mecanismos que den cohesión formal y coherencia en el significado.
	Competecnia estratégica: Capacidad de aplicar estrategias de compensación en aquellas situaciones en las que la comunicación está limitada, bien por insuficiente conocimiento del código –o de otra subcompetencia–, bien por fallos originados por las condiciones reales en las que se lleva a cabo la comunicación.
	Competencia sociolingüística: Habilidad para manejar los distintos registros adecuados a cada situación, teniendo en cuenta los factores contextuales y las normas y convenciones de cada interacción.
	Competencia sociocultural: Conocimiento del contexto sociocultural en el que se utiliza una lengua y capacidad para la adopción de estrategias sociales apropiadas en cada caso.

¿Pero en qué debería consistir ese adiestramiento cultural? ¿Qué contenidos pueden ser considerados «culturales»? En otras palabras, ¿qué es cultura? Para Coseriu (1977) cultura es el hombre mismo. Es, sin duda, un concepto amplio que abraza todos los aspectos de la vida. La definición estrecha de cultura como igual a arte, geografía, historia, literatura... no prepara lamentablemente a un estudiante de

[1] M. Canale incluía dentro de la competencia sociolingüística reglas socioculturales y reglas de discurso. *Vid.* la traducción de Javier Lahuerta de su artículo «From communicative competence to communicative language pedagogy» (1995). Asimismo, Lourdes Miquel (1997) señala que la «competencia sociolingüística» también podría llamarse «sociocultural». Aunque es evidente la estrecha relación que se establece entre lo sociolingüístico y lo sociocultural, incluso las frecuentes intersecciones entre las dos áreas, preferimos separar ambos dominios.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...
Centro Virtual Cervantes

lengua extranjera para entender la amplia tipología de conductas exhibidas por un hablante nativo.

Aunque son múltiples las definiciones de cultura que podemos encontrar, aquí y ahora asumiré la que propone Fernando Poyatos (1994: 25):

> la cultura puede definirse como una serie de hábitos compartidos por los miembros de un grupo que vive en un espacio geográfico, aprendidos, pero condicionados biológicamente, tales como los medios de comunicación (de los cuales el lenguaje es la base), las relaciones sociales a diversos niveles, las diferentes actividades cotidianas, los productos de ese grupo y cómo son utilizados, las manifestaciones típicas de las personalidades, tanto nacional como individual, y sus ideas acerca de su propia existencia y la de los otros miembros.

Es decir, no se trata de una cultura que podríamos llamar «enciclopédica», entendida como mera instrucción, sino de un conjunto de normas, de pautas de conducta, algo así como un sistema guía para que los aprendices de una lengua extranjera puedan desenvolverse sin demasiados tropiezos en una sociedad que es ajena y en la cual se verán obligados a desentrañar significados, interpretar actitudes e intenciones o descubrir implícitos lingüísticos o culturales.

Lourdes Miquel y Neus Sans (1992: 15–21), conscientes de que lo cultural incluye una serie de fenómenos heterogéneos, distinguen entre «cultura con mayúsculas», «cultura a secas» y «cultura con *k*». La «kultura con *k*» sería la capacidad de identificar social o culturalmente a un interlocutor y actuar lingüísticamente adaptándose a es interlocutor (reconocer el argot juvenil, etc.). Lo que llaman cultura «a secas» sería algo así como un *standard* cultural, «el conocimiento operativo que los nativos poseen para orientarse en situaciones concretas, para ser actores efectivos en todas las posibles situaciones de comunicación y participar adecuadamente en las prácticas culturales cotidianas».

Aunque me parece que no es poca la dificultad que presenta discriminar qué partes del rico repertorio de alternativas comportamentales constituyen esa cultura estándar nacional, común a las distintas geografías y a los distintos grupos sociales, como profesores de lenguas extranjeras debemos hacer posible, al menos, que nuestros alumnos se den cuenta de que una comunicación efectiva requiere descubrir las imágenes condicionadas culturalmente que son evocadas en la mente de los nativos cuando hablan, actúan y reaccionan en el mundo que les rodea. Comprender el contexto cultural de comunicación es fundamental muchas veces para descodificar con acierto un mensaje. Pensemos, por ejemplo en afirmaciones como *Tenemos que comer juntos alguna vez* o *Bueno, pues adiós, ya te llamaré.* ¿El hablante quiere establecer realmente una cita o simplemente desea ser educado y hacer menos dolorosa, menos fría la separación? Para la mayoría de los españoles es una simple fórmula de despedida. Para un alemán representa casi siempre la formulación de un compromiso que debe cumplirse. Y ya tenemos el primer malentendido: un español completamente despreocupado de aquel *ya te llamaré* y un alemán ofendido, al pie del teléfono, pensando probablemente *¡Estos españoles no tienen ni memoria ni palabra!.*

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...

Centro Virtual Cervantes

Parece claro, pues, que las habilidades de comunicación se intensifican y se realzan por la intimidad con el contexto cultural de pensamiento y conducta. Hay, por tanto, que indagar cuáles son las convenciones socioculturales que regulan la participación de los hablantes nativos en los intercambios lingüísticos, porque también los hábitos culturales forman, como dice Poyatos (1994: 32), una verdadera *geografía de conductas* que es preciso conocer y el aula de LE suele ser un universo multicultural cuya contextura ofrece una notable facilidad para la creación de procesos de interculturalidad.

2. A la deriva en un mar de datos[2]

Nuestra cultura nos enseña qué ver y qué ignorar, pero una persona recién «asomada» a otra cultura no sabe qué ver, ni generalmente, cómo interpretar lo que ve. Está a la deriva en un mar de datos y generalmente tratará de interpretar dichos datos proyectando sobre ellos sus propias experiencias. Veamos dos ejemplos extraídos de la literatura. El primero lo he tomado de *La tesis de Nancy* de R.J. Sender[3]:

> El marqués me preguntaba qué era lo que me había gustado más de Sevilla. Lo dije:
> *–La catedral y la Giralda.*
> Entonces el marqués, tal vez agradecido porque debe de ser muy patriota, mientras comía con la mano izquierda, con la derecha se puso a hacerme un masaje en la rodilla. ¡Cosa más extraña! Debe de ser una costumbre española: Tiene fama España de ser muy hospitalaria a la manera de los pueblos orientales y esa debía de ser una atención tradicional con los huéspedes. Yo seguía comiendo con un hambre terrible. De vez en cuando miraba al marqués, sonreía y le decía:
> *–Muchas gracias, señor marqués.*
> Con lo que quería decirle que no se molestara más. Pero él seguía dándome masaje. Supuse que tal vez la marquesa estaba haciendo lo mismo con John. Pero luego supe que a John no le había hecho masaje nadie.

El segundo ejemplo pertenece a la novela *Sin noticias de Gurb*[4] de Eduardo Mendoza:

> 14.00 He llegado al límite de mi resistencia física. Descanso apoyando ambas rodillas en el suelo y doblando la pierna izquierda hacia atrás y la pierna derecha hacia

[2] Traducción de la expresión inglesa *a drift on a sea data,* utilizada por H.N. Seely, 1993.

[3] R. J. Sender, *La tesis de Nancy* (1968: 28). Narra las peripecias de Nancy, una estudiante norteamericana que llega a Alcalá de Guadaira con la intención de investigar in situ las costumbres y la lengua de los gitanos, tema de su tesis doctoral. Continuamente lanza hipótesis –equivocadas casi todas– sobre el origen y el significado lingüístico y cultural de muchas de las expresiones y de los comportamientos que va registrando.

[4] E. Mendoza (1991: 10). Es la historia –escrita a modo de diario– de las desventuras de un ser de otra galaxia que busca desesperadamente a Gurb, su compañero, perdido en nuestro planeta. Ambos son sólo energía sin entidad corpórea, pero pueden mimetizarse camaleónicamente y adoptar cualquier apariencia, desde el Conde Duque de Olivares hasta Marta Sánchez.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...
Centro Virtual Cervantes

> delante. Al verme en esta postura, una señora me da una moneda de pesetas veinticinco, que ingiero de inmediato para no parecer descortés.

Los protagonistas de estos ejemplos, «alojados» temporalmente en otra cultura, tratan de interpretar el comportamiento del nativo, y esto puede hacerse por asociación, por analogía o por deducción. En el caso de Nancy lanzando hipótesis sobre la posible naturaleza tradicional del «masaje» del marqués –probablemente símbolo de la hospitalidad hispana– y en el segundo caso, el visitante de otra galaxia –turbado y sorprendido– interpretando como nutriente refrigerio lo que, sencillamente, era una simple limosna. Los dos han comparado, inferido e interpretado, pero les falta la fase de comprobación, de discusión con un nativo –capacitado y competente– o con otro extranjero que haya alcanzado una mayor grado de fluidez cultural en la lengua meta.

Por otro lado, lo que con más frecuencia atrae el interés del «huésped cultural» son esas diferencias que por un lado estimulan la curiosidad, pero por otro, refuerzan el tópico porque provocan afirmaciones cargadas de etnocentrismo implícito. Son afirmaciones del tipo: *Estos rusos son muy raros: los hombres se besan unos a otros en la boca; A los españoles no les gusta demasiado trabajar, siempre están haciendo puentes y tomando copas en los bares; Los alemanes son unos cabezas cuadradas: todo tiene que estar organizado, no saben improvisar.*

Para evitar este peligro podemos explotar los patrones culturales contrastados usándolos como punto de entrada en la cultura meta. Una vez dentro se animará al estudiante a que descubra que ese comportamiento aparentemente exótico tiene perfecto sentido si se ve dentro del contexto del resto de la cultura.[5]

3. Tender puentes de un sistema cognitivo a otro: explorando lo desconocido

Como queda dicho, el objetivo del aprendizaje intercultural es el desarrollo de la receptividad del aprendiz ante distintas lenguas y distintas culturas, cultivando su curiosidad y la empatía hacia sus miembros. Eso se consigue trabajando las actitudes positivas respecto a la diversidad cultural, erradicando prejuicios pero también reflexionando críticamente sobre la propia cultura a partir de otros marcos de referencia. Sin embargo, será preciso no olvidar que la cultura se comparte diferencialmente, es decir, las personas que constituyen una cultura no la viven todas de la misma forma. Dentro de cada cultura existen diferencias que vienen dadas por la edad, la clase social,

[5] A este respecto recuerdo el comentario de tres alumnos brasileños que pasaron seis meses estudiando en España. Era la época del carnaval y al hablar sobre las diferencias entre las fiestas de su país y las de aquí me dijeron que lo que más les había extrañado fue ver a las chicas bailar juntas, que eso sería impensable en Brasil porque resultaría chocante. Yo les expliqué que posiblemente eso se debía a que los varones españoles tienen menos desarrollado el sentido del ritmo pero más el del ridículo y normalmente prefieren no bailar ciertos tipos de música antes que exhibir su torpeza, así que a las mujeres españolas les quedan dos alternativas: o no bailar o bailar entre ellas.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...

Centro Virtual Cervantes

el nivel económico etc., y ello marca identidades diferentes dentro de una misma cultura. En palabras de Jan Peter Nauta (1992:10)[6]

> Si la cultura española es el conjunto de todo lo que los españoles han producido en el transcurso de los tiempos, está claro que ningún español posee la cultura española, ni puede poseerla. Cada español posee una parcela de esa cultura, una identidad social que varía según la edad, el sexo, el estado civil, la clase social, la región, la profesión u ocupación, y gran cantidad de otros factores, Podemos hablar, entonces de muchas culturas parciales o subculturas: la de los adolescentes madrileños de clase media, la de los taxistas andaluces de Barcelona, la de los solteros rurales de Aragón, la de los cirujanos plásticos y un largo (demasiado largo) etcétera que, como totalidad, constituye la cultura española, más o menos de la misma manera que ochenta mil personas distintas constituyen el público del Santiago Bernabeu.

Para evitar ese riesgo de que el alumno tenga una visión cultural excesivamente uniforme (¿qué es realmente lo español?) podemos diseñar tareas de exploración para comprobar la generalización de las hipótesis que pueden establecer los aprendices sobre distintos temas de la cultura objeto: sistema educativo, ocio, estructura familiar, situación de determinados grupos sociales (mujeres, jóvenes, ancianos), hábitos de vida diarios, fiestas, tradiciones... y analizar los prejuicios que existen, por ejemplo, sobre hábitos alimenticios o rasgos de carácter, entre otros.

4. Una mirada que interpreta

Cuando abordamos el aprendizaje de una lengua extranjera estamos abordando un proceso de aprendizaje intercultural puesto que debemos enfrentarnos a esa otra cultura a la que se asoman nuestros ojos. Pero no partimos de cero, en cada uno de nosotros habitan experiencias y conocimientos previos de los que hacemos uso al aprender esa lengua y al abordar esa cultura. El proceso de descodificación, de negociación con la otra cultura implica establecer comparaciones –siempre odiosas– pero a menudo inevitables, entre lo cercano y lo distante, entre lo que es similar y lo que es distinto. El objetivo consiste en ir más allá de la comprensión periférica y superficial, superando lo que yo llamo *el efecto escaparate*. Miro desde fuera –desde mi propia cultura–, interpreto lo que veo pero no corroboro mis hipótesis, no voy más allá, no trato de averiguar en qué medida o hasta qué punto son válidas para explicar ciertos comportamientos lingüísticos o ciertas actitudes. Ese *efecto escaparate* lleva casi irremediablemente a un peligro del que es preciso estar alerta cuando uno enseña o aprende una lengua extranjera: el *síndrome de Nancy*.[7] Llamo así a la audacia con la que se suelen, interpretar –o mejor malinterpretar–

[6] J.P. Nauta (1992: 10).

[7] Me refiero a la protagonista de la obra de R.J. Sender (vid. p. 5, nota). Nancy lanza continuamente hipótesis –equivocadas casi todas– sobre el origen y el significado, lingüístico y cultural de muchas de las expresiones y de los comportamientos que va registrando, pero rara vez las contrasta con los nativos. Para ella adquieren carta de veracidad porque se cree capacitada para darles explicaciones revestidas de erudición, aunque sean falsas.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...
Centro Virtual Cervantes

las conductas de los usuarios de esa lengua, sin conocer la mayoría de las veces la verdadera intención que las ha guiado porque casi siempre cobran su verdadero sentido dentro de la totalidad de la cultura de origen, porque los modos de pensar, actuar y sentir se adquieren socialmente y definen cada cultura. Por eso, del mismo modo que las palabras aisladas expresan significados potenciales, cuando observamos las conductas aisladas de su contexto cultural, éstas pueden recibir potenciales interpretaciones activadas en multitud de ocasiones por la cultura de origen. Como algunas veces se ha dicho, observamos otras culturas con las gafas de nuestra propia cultura y ésta nos aporta una determinada forma de ver el mundo, de percibir e interpretar la realidad. Sin embargo, el verdadero proceso de conocimiento intercultural implica que cada uno se aleje de los estilos familiares y habituales de mirar su entorno para poder, así, adoptar los puntos de vista ajenos, sin renunciar a la propia identidad cultural.

5. Superando el estereotipo

Cuando nos acercamos a otras culturas podemos adoptar distintos tipos de actitudes, aunque suelen señalarse tres que se consideran prototípicas:[8]

1) *Etnocentrismo:* consiste en acercarnos a otras culturas analizándolas desde la propia, que aparece como medida de todas las demás.
2) *El relativismo cultural:* propone el conocimiento y análisis de otras culturas desde sus propios valores, estableciendo, además, la igualdad de todas ellas. A esta actitud, en apariencia respetuosa y tolerante, le falta la búsqueda del encuentro entre culturas: *Yo te respeto, te comprendo, pero tú en tu casa y yo en la mía.*
   Los riesgos más importantes de esta actitud son *la guetización* (o separación, no hay ningún interés en establecer contactos), *el romanticismo* (pérdida de sentido crítico y visión deformada de la realidad que nos hace exagerar los aspectos positivos de una cultura,) y *el conservacionismo* (dado que es fundamental conservar las culturas, es mejor no mezclarlas).
3) *El interculturalismo* es la actitud que partiendo del respeto a otras culturas, supera las carencias del relativismo cultural. Añade a ese respeto la búsqueda de un encuentro en igualdad. Tiene una visión crítica, en la que se acepta la cultura pero se puede rechazar alguna de sus instituciones.

Otro de los riesgos más frecuentes en los contactos multiculturales es caer en el estereotipo porque éste nos proporciona una imagen mental simplificada sobre los miembros de un grupo compartida socialmente. Aunque se forma y se desarrolla en el interior de cada persona, surge de la percepción social y de los procesos de socialización: *Los alemanes son unos cabezas cuadrada; los catalanes, peseteros; los andaluces,*

[8] Seguimos las definiciones que recoge el Colectivo Amani, *Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos,* Madrid, Edit. Popular, 1994, pp. 134–137.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...
Centro Virtual Cervantes

unos vagos; los aragoneses, tozudos; los asturianos... Aunque existen estereotipos neutros e incluso positivos, los más frecuentes presentan valoraciones negativas, simplifican la realidad, generalizan y orientan las expectativas sobre lo que se puede esperar de un miembro de una determinada categoría.

El estereotipo, además, categoriza, es decir, transforma lo observado en categorías sobre la cultura extranjera, y tipifica los comportamientos individuales se convierten en comportamientos típicos de todo el grupo.[9]

A veces, el simple hecho de tener un nombre extraño es suficiente para provocar rechazo. Un estudio realizado por la revista *Times Magazine* en enero de 1992 sobre las actitudes de los americanos hacia 58 grupos étnicos –incluidos los *wisians* (ficticios) lo refleja claramente: el 61% dijo que no los conocía suficientemente y un 39% les dio una baja calificación.[10]

6. Comunicación no verbal e interculturalidad

Otro de los campos que no puede olvidarse cuando se trabaja en el aula los aspectos interculturales es la comunicación no verbal porque *el silencio comunica.* En palabras de Flora Davis (1995: 21) la comunicación no verbal es el cimiento sobre el que se construyen las relaciones humanas:

> Las palabras son hermosas, fascinantes e importantes, pero las hemos sobreestimado en exceso, ya que no representan la totalidad, ni siquiera la mitad del mensaje. Más aún como sugirió cierto científico: «Las palabras pueden muy bien ser lo que emplea el hombre cuando le falta todo lo demás.

La proxémica, es decir, el estudio de cómo el hombre estructura inconscientemente el microespacio, según definición de Edward Hall (1959), es otro de los temas con profundas diferencias entre las distintas culturas, porque «el sentido del yo del individuo no está limitado por su piel; se desplaza dentro de una especie de burbuja privada, que representa la cantidad de espacio que siente que debe haber entre él y los otros» (Davis, 1995: 112). A este respecto los seres humanos no nos comportamos de manera muy distinta a la de otras especies animales que tienen lo que se llama *una distancia de fuga y una distancia crítica*: si algún ser viviente suficientemente amenazador penetra dentro de la distancia de fuga del animal, éste huirá, pero si la amenaza entra dentro de la distancia crítica y se siente acorralado, entonces atacará. Afortunadamente, la respuesta humana no es tan agresiva, pero algunas culturas –las culturas de «no contacto» como la norteamericana, la

---

[9] Como señala el colectivo Amani (*op. cit.*), los estereotipos responden a la necesidad de aprehender mejor la realidad compleja que nos rodea, para lo cual, organizamos los estímulos que recibimos de ella en categorías simplificando o sistematizando toda esa abundante información, pero son malos en la medida en que sesgan o limitan la información que recibimos de personas que pertenecen a grupos distintos al nuestro y, al hacerlo, sesgan y limitan las expectativas, los juicios y, en definitiva, las conductas.

[10] *Vid.* H.N. Seelye, *op. cit.*, p. 39.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...
Centro Virtual Cervantes

japonesa o la inglesa– necesitan para estar cómodos y no verse «amenazados» un margen de seguridad más amplio, esto es, más espacio entre ellos y sus interlocutores en las interacciones cara a cara. Los árabes, los latinoamericanos o los españoles pertenecemos a una cultura de contacto y en las conversaciones literalmente rodeamos a la otra persona. Como vemos, la transgresión de reglas sociales implícitas sobre el comportamiento espacial en público puede provocar ciertos desajustes y perturbar en mayor o menor medida el desarrollo de una interacción. Así pues, elegir la distancia adecuada en las conversaciones con miembros de una cultura distinta es esencial para evitar la incomodidad –siempre enojosa– e incluso la irritación de nuestro interlocutor. La interpretación de la postura también es importante porque no sólo se muestra como una clave que revela aspectos del carácter, es además la expresión de una actitud. Por eso cada cultura posee posturas que considera correctas y otras que juzga incorrectas.

Es en el capítulo del lenguaje no verbal donde entraría el silencioso mundo de la cinesis o kinésica –como diría Poyatos–, lo que dicen los ojos, la danza de las manos, la sonrisa, los mensajes del cuerpo a distancia y en proximidad...

7. Un extranjero con los ojos, los oídos y el corazón abiertos[11]

Detrás de una lengua hay un mundo, por eso, favorecer el conocimiento y el reconocimiento de lo que es distinto –y de los que son distintos– ha de ser una práctica habitual en la clase de idiomas. Es preciso fomentar en el aula no sólo la fluidez lingüística, sino también la fluidez cultural realizando actividades que supongan una «provocación» para el trabajo comparativo de los «modos de ser y de hacer» de los nativos tanto de la lengua y la cultura meta como de la de nuestros alumnos extranjeros. En el caso de la enseñanza de E/LE se están haciendo algunos estudios pragmáticos de ciertos actos de habla que en algunas lenguas son en gran medida rituales para tratar de describir no sólo su estructura lingüística, sino también los presupuestos y las expectativas que dirigen en cada caso el comportamiento de los nativos. Con este propósito analiza Lourdes Miquel algunos de esos actos de habla que son, en buena medida, actos de cultura: ritos cotidianos para rechazar o aceptar un ofrecimiento, qué decir y cómo reaccionar cuando se hace o se recibe un regalo, cómo despedirse, cómo hacer cumplidos y cómo agradecerlos, cómo presentar a una persona, etc.[12] Sólo de esta manera –analizando no sólo qué se dice en determinados casos, sino cómo y por qué se dice eso– el contacto entre las diferentes culturas será un encuentro y no un choque y podrán reducirse las tensiones en los ajustes interculturales. Ése es quizá uno de los desafíos pedagógicos más fascinantes que afrontamos: hacer de nuestra aula un territorio para el encuentro, para el intercambio, para el contraste y conseguir que nuestros alumnos sean *extranjeros con los ojos, los oídos y el corazón abiertos.*

[11] Son palabras de Jan Peter Nauta, art. cit., p. 12.

[12] Ver el excelente artículo de L. Miquel (1977).

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...

Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA

CANALE, Michael, 1980, «From communicative competence to communicative language pedagogy», Traducido por Javier Lahuerta en *Competencia comunicativa,* Madrid, Edelsa, 1995, pp. 63–81.

CERROLAZA, Óscar, 1996, «La confluencia de diferentes culturas: cómo conocerlas en integrarlas en la clase». En *Didáctica del español como lengua extranjera* 3, Madrid, Fundación Actilibre, Colección Expolingua.

CORONADO, Mª Luisa, 1996, «Conflictos culturales en la enseñanza de E/LE», *Frecuancia–L,* 2.

COSERIU, Eugenio, 1977, *El hombre y su lenguaje,* Madrid, Gredos.

DAVIS, Flora, 1995, *La comunicación no verbal,* Madrid, Alianza Editorial.

ESTÉVEZ, Manuela, 1994, «La interculturalidad y el entorno en las clases de E/LE y Español como segunda lengua». En *Didáctica del español como lengua extranjera* 2, Madrid, Fundación Actilibre, Colección Expolingua .

FERMOSO, Paciano (ed.), 1992, *Educación intercultural: la Europa sin fronteras,* Madrid, Narcea.

HALL, Eduard T., 1959, *The silent language,* Nueva York, Fawcett.

MENDOZA, Eduardo, 1991, *Sin noticias de Gurb,* Barcelona, Seix Barral.

MIQUEL, Lourdes y SANS, Neus, 1992 «El componente cultural : un ingrediente más en las clases de lengua», *Cable,* 9, pp. 15–21.

MIQUEL, Lourdes, 1997, «Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: algunos ejemplos aplicados al español», *Frecuencia– L,* 5, pp. 3–14.

NAUTA, Jan Peter, 1992, «¿Qué cosas y con qué palabras? En busca de una competencia comunicativa», *Cable,* 10.

POYATOS, Fernando, 1994, *La comunicación no verbal* (I), Madrid, Istmo.

SEELYE, H.N, 1993, *Teaching culture: Strategies for intercultural communication,* 2ª ed., National Texbook Company.

SENDER, Ramón J., 1968, *La tesis de Nancy,* Madrid, Ed. Magisterio Español.

WESSLING, Gerd, 1994, «Conocimiento intercultural del país en la enseñanza de idiomas», *El alemán como lengua extranjera,* Madrid, Fundación Actilibre.

ASELE. Actas VIII (1997). ISABEL IGLESIAS CASAL. Diversidad cultural en el aula ...

Centro Virtual Cervantes